

Juan Carlos, una vida fecunda

*Pedro Trigo**

Conocí a Juan Carlos en el encuentro de El Escorial (1972) sobre teología de la liberación (TL), no sólo porque fue uno de los ponentes sino porque estuve en su grupo, donde discutimos varios días sobre el sentido que había que darle a la TL o, mejor, sobre su estatuto epistemológico, y concluimos que no era una teología de genitivo sino un modo de hacer teología y por ende tenía que ver con toda la teología y ante todo con los temas más básicos de ella, abordados desde un modo de vivir el cristianismo que nos había llevado a concebir la situación latinoamericana como una situación de pecado por negar la vida de las mayorías y la fraternidad y a trabajar sin descanso por revertir la situación de manera que por el ejercicio de la solidaridad pudiéramos llevar esa vida fraterna.

Juan Carlos proponía, acotaba, canalizaba; pero también daba cabida al sentir de cada uno. Él venía de la filosofía, pero tenía muy presente la dimensión teológica y se interesaba vivamente por la marcha del cristianismo en su país; por eso aceptó la invitación y desde entonces esa dimensión cobró más relieve en su conciencia y en su dedicación.

Después me encontré con él cada año en el encuentro de filósofos jesuitas latinoamericanos, que comenzó en Ecuador en 1981.

* Jesuita venezolano de origen español. Estudió Letras y Filosofía y es doctor en Teología (Comillas). Pertenece al Centro Gumilla y es docente en diversas universidades latinoamericanas. Comprometido en la pastoral popular; acompaña comunidades cristianas de base. Correo electrónico: trigodura@gmail.com.



Eran encuentros muy abiertos, con discusiones a fondo, pero también con trabajo colectivo para llegar a formulaciones consensuadas. Él intervenía siempre y de un modo pertinente, aunque sin acaparar, expresando su opinión precisamente y sustentándola; pero también intervenía para señalar consensos y avanzar hacia formulaciones del grupo.

Eran encuentros muy fraternos. Él era a la vez muy formal y muy animado, incluso jocoso. Siempre con su compostura; pero contaba anécdotas y reía de muy buena gana. Era muy buen compañero y completamente horizontal, como naturalmente horizontal. Hablaba de su relación con gente importante, pero lo hacía viniendo al caso e informando, nunca para darse importancia. Era una persona realmente cristiana, tanto en sus actitudes y criterios y en su práctica, como en la alimentación de esa relación fontal. Siempre me llevé bien con él y lo consideré como amigo, aunque él era una generación mayor que yo (él del 31 y yo del 42).

Dejé de asistir a esos encuentros cuando se creó el grupo de teólogos jesuitas, al que, como en el caso de los filósofos, pertenezco desde su creación (1998). Aunque nos encontramos también en encuentros de teólogos latinoamericanos y, la última vez, nos encontramos el año pasado (2019) en un encuentro conjunto de las comisiones de filósofos y teólogos jesuitas en Belo Horizonte. Nos admiraba mucho su gran capacidad de trabajo. Iba de una reunión a otra y siempre llevaba sesudos aportes escritos. Nos parecía increíble que con su edad pudiera aguantar y que nunca se quejara del cansancio. Ha sido una vida fecunda.

Como algo muy entrañable recuerdo que la última vez que pasé por San Miguel el domingo me pidió que le acompañara al barrio a la misa que celebraba desde hacía bastantes décadas. Por supuesto, la misa era de todos y todos intervenían, como lo hacía él, espontánea y ordenadamente y, desde luego, viniendo siempre al caso. Me pidió que diera yo la homilía. Al final de la misa me hicieron sentir que formaba ya parte de la comunidad. Me quedé muy contento y agradecido. ¡Qué contento estará ahora celebrando! También estarán con él otros jesuitas del grupo que murieron antes que él: Ellacuría, Hoyos, Gaete, Meliá.

- ▶ **Juan Carlos Scannone:**
bibliografía completa 1959-2020
Iván Ariel Fresia